

Luis Sepúlveda

HISTORIA DE  
UNA BALLENA BLANCA

Una novela para jóvenes de 8 a 88 años

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

LUIS SEPÚLVEDA  
HISTORIA DE  
UNA BALLENA BLANCA

Ilustraciones de Marta R. Gustems

TUSQUETS  
LIBRERÍA

1.ª edición: mayo de 2019

© Luis Sepúlveda, 2019

© de las ilustraciones: Marta R. Gustems, 2019  
Diseño de la colección: Guillemot-Navares  
Reservados todos los derechos de esta edición para  
Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona  
[www.tusquetseditores.com](http://www.tusquetseditores.com)  
ISBN: 978-84-9066-696-8  
Depósito legal: B. 8.944-2019  
Fotocomposición: Moelmo, S.C.P.  
Impresión: Huertas Industrias Gráficas, S.L.  
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

## Índice

1. El antiguo idioma del mar . . . . . 11
2. La memoria de la ballena habla  
del hombre . . . . . 17
3. La ballena habla de su mundo . . . 21
4. La ballena habla de lo que  
aprendió de los hombres . . . . . 27
5. La ballena habla del encuentro  
con otra ballena . . . . . 31
6. La ballena habla de los motivos  
de los hombres . . . . . 37
7. La ballena habla de un gran  
secreto . . . . . 43
8. La ballena habla de sus días entre  
la isla Mocha y la costa . . . . . 51
9. La ballena habla de su tiempo  
esperando . . . . . 57

10. La ballena habla del primer encuentro con los balleneros . . . .	61
11. La ballena habla del asedio de los balleneros . . . . .	67
12. La ballena habla con las cuatro ballenas viejas . . . . .	75
13. La ballena habla por última vez . .	79
14. Habla el mar . . . . .	89

# 1 El antiguo idioma del mar

Una mañana del verano austral de 2014, muy cerca de Puerto Montt, en Chile, apareció una ballena varada en la costa de guijarros. Era un cachalote de quince metros de longitud y su cuerpo, de un extraño color ceniza, no se movía.

Unos pescadores opinaron que tal vez se trataba de un cetáceo desorientado, otros indicaron que posiblemente se había intoxicado con toda la basura que se arroja al mar, y un gran silencio de pesadumbre fue el homenaje de todos los que rodeábamos al gran animal marino bajo el cielo gris del Sur del Mundo.

El cachalote estuvo apenas dos horas mecido por las débiles olas de la bajamar,

hasta que se acercó un barco, fondeó a poca distancia, y unos hombres se echaron al agua provistos de gruesos cabos que anudaron a la aleta caudal o cola del animal, y luego, muy lentamente, el barco puso proa al sur arrastrando el cuerpo sin vida del gigante marino.

—¿Qué harán con la ballena? —pregunté a un pescador que observaba cómo se iba alejando el barco con su gorra de lana entre las manos.

—Respetarla. Cuando alcancen la mar abierta a la salida sur del golfo, abrirán su cuerpo y lo vaciarán para que no flote, entonces dejarán que se hunda en la oscuridad fría del océano —dijo en voz baja el pescador.

Muy pronto el barco y la ballena desaparecieron entre los perfiles inciertos de las islas y la gente se alejó de la costa, pero un niño se quedó mirando fijamente el mar.

Me acerqué a él. Sus ojos de pupilas oscuras escudriñaban el horizonte y dos lágrimas recorrían su rostro.

—Yo también estoy triste. ¿Eres de aquí?  
—dije a manera de saludo.

El niño se sentó en la playa de guijarros antes de responder, y yo hice lo mismo.

—Claro. Soy *lafkenche*. ¿Sabes lo que significa? —preguntó.

—«Gente de mar» —contesté.

—Y tú, ¿por qué estás triste? —quiso saber el niño.

—Por la ballena. ¿Qué le habrá ocurrido?

—Para ti es una ballena muerta y para mí es mucho más. Tu tristeza y la mía no son iguales.

Permanecemos en silencio durante un tiempo, medido por las olas que iban y venían, hasta que me ofreció algo más grande que su mano.

Era una concha de loco, un caracol marino muypreciado, de cáscara exterior rugosa, pétrea, y de interior blanco como las perlas.

—Pégala a tu oreja y la ballena te hablará —dijo el pequeño *lafkenche*, y se alejó

con pasos rápidos por la playa oscura de guijarros.

Así lo hice. Y bajo el cielo gris del Sur del Mundo una voz me habló en el viejo idioma del mar.

